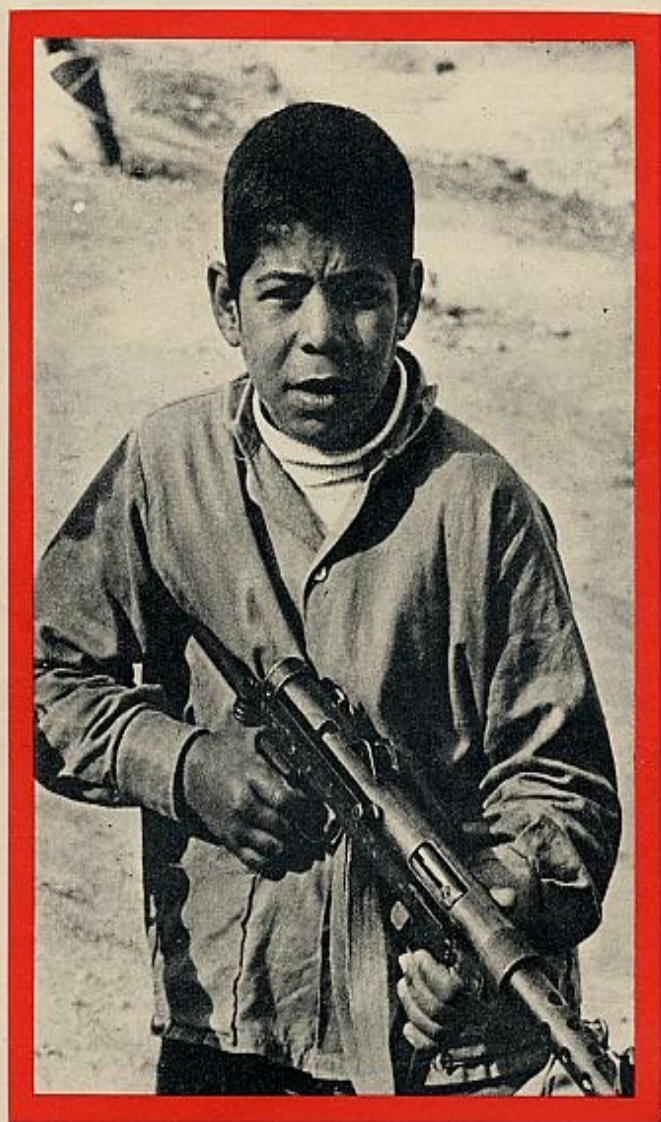


## PALESTINA



# LOS HIJOS DEL EXILIO

**L**OS únicos árabes que hacen verdaderamente la guerra en Israel, los hombres de Al Fatah, son también los únicos capaces de concebir lo que podría ser una Palestina judeo-árabe.

Cuando vine a Jordania, en junio de 1967, el campamento de Baqaa era un horno inmenso. El viento, cargado de arena, nos se-

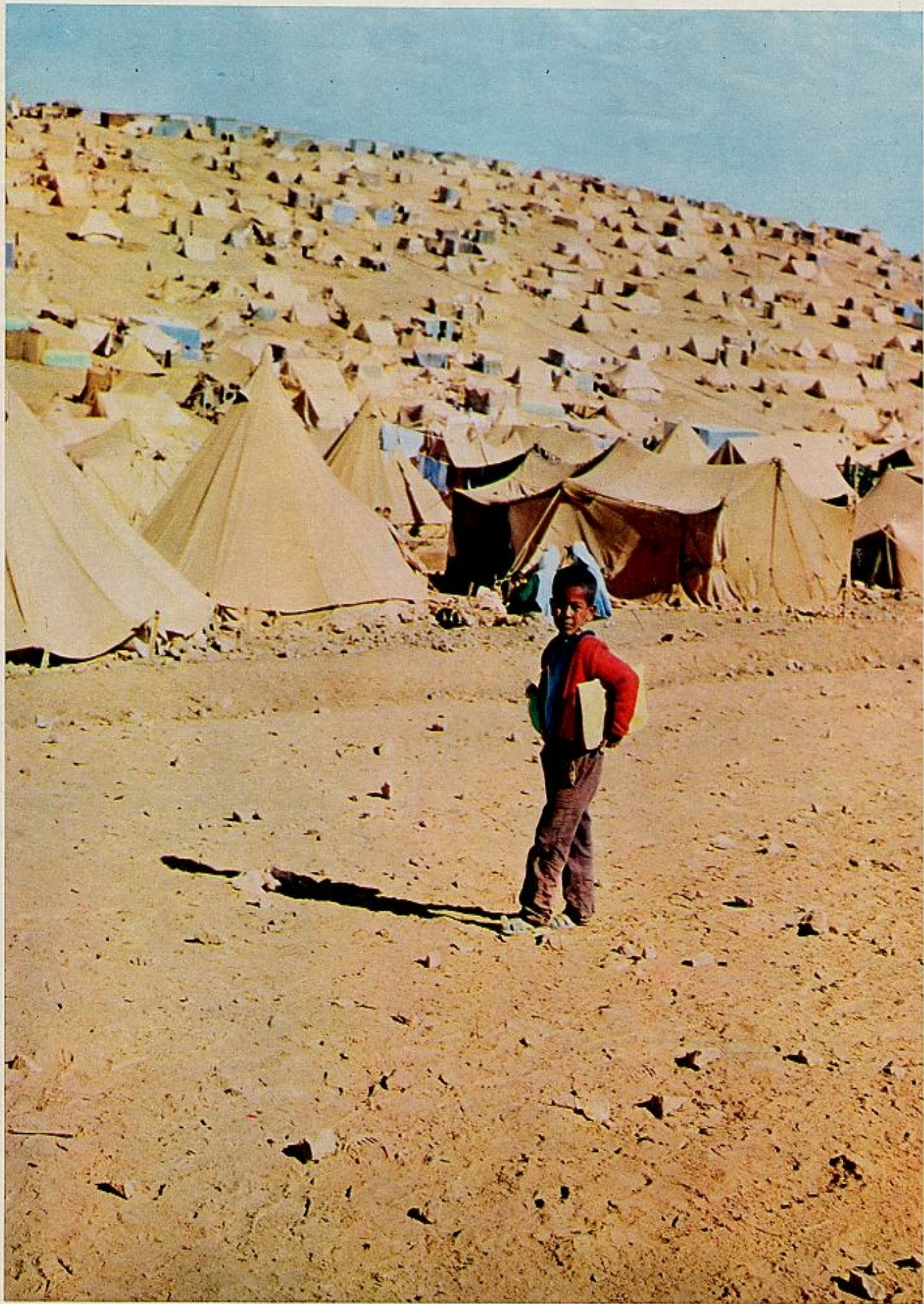
caba los labios, el polvo del desierto pegaba los ojos de los niños, centenares de familias que acababan de pasar el Jordán esperaban junto a sus efectos personales a que se levantasen sus tiendas; Aún siguen allí. El polvo blanco es ahora barro de color rojizo, una lluvia espesa y helada hace surcos en la tierra,

se esperan las primeras nevadas.

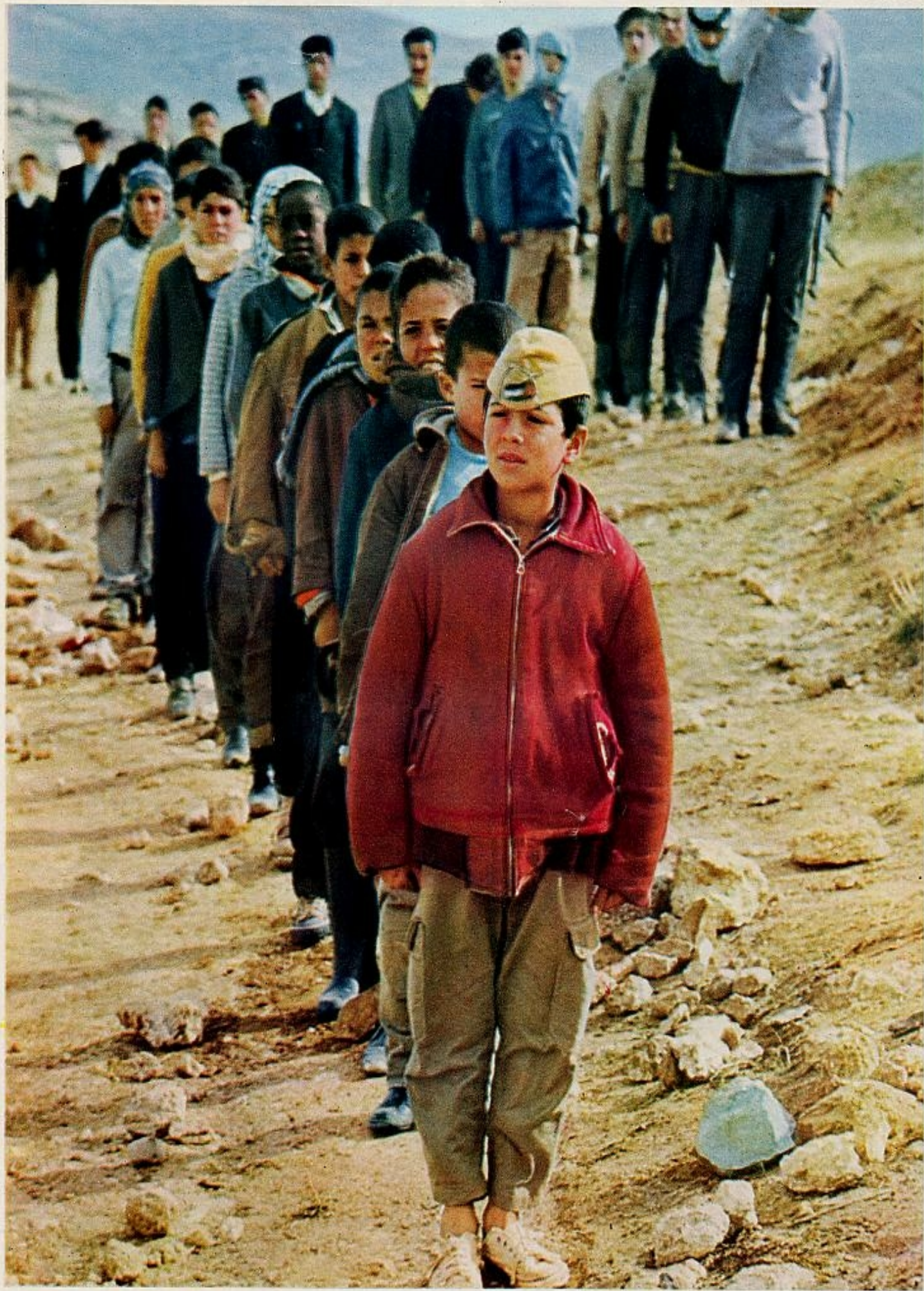
Hay refugiados aquí 36.000 palestinos —es decir, 36.000 raciones, que cuestan a la U. N. R. W. A. siete centavos por persona y día—, entre quince y veinte mil niños, y una media de tres nacimientos y dos muertes diarios. En suma, un campo de

refugiados como otros. Cuando se entra en una tienda es para encontrar la imagen esperada de una familia acurrucada en la húmeda oscuridad, que huele a lana mojada; en torno al infiernillo de gas, cuya llama se refleja en los ojos de un puñado de niños de pies descalzos. Las respuestas son breves: están











## LOS HIJOS DEL EXILIO



*En poco más de un año, la organización guerrillera "Al Fatah" se ha convertido en el gran símbolo de la resistencia contra las fuerzas ocupantes. Buena parte de sus efectivos proceden de la gran masa de refugiados. Los "hijos del exilio", los que acuden ahora a las aulas, serán los nuevos "feddayin".*



cansados de que otros lloren por ellos, están cansados de decir «Inch Allah» cada vez que se les habla de Palestina, de esperar desde hace veinte años un reglamento de las Naciones Unidas, de ser un «problema a resolver». Los jóvenes, el jefe del campamento, los hombres que beben el té bajo la tienda «oficial» no nos mandan decir esta vez que van a recuperar sus casas y sus campos, que van a reconquistarlos, con ayuda o sin ayuda de nadie. Creen que ya basta de buenas palabras, de tutelas, de consejos, y lo han demostrado: el 3 de noviembre pasado, cuando el ejército del rey Hussein quiso entrar en el campamento para detener a los «feddayin», todo el campamento de Baqaa se levantó como un solo hombre. La lucha duró tres días.

Y no se limitó a Baqaa, sino que se extendió a Amman y a toda Jordania. Hubo muertos (por lo menos 150), y fueron unas doscientas mil las personas que se echaron a la calle para «defender a Al Fatah». Finalmente, el ejército y la policía beduinos se batieron en retirada. El rey cedió. La tarde del 5 de noviembre sabía que Jordania acababa de tambalearse: se había convertido en Palestina.

Aparentemente, no ha cambiado nada. La administración sigue ahí, los ministros continúan reuniéndose, agentes de policía jordanos regulan la circulación en Amman. Pero los jóvenes palestinos de menos de treinta años han abandonado prácticamente sus campamentos, el mundo de los refugiados ha pasado de la resignación a la cólera y los



## LOS HIJOS DEL EXILIO

altos funcionarios jordanos, instalados aquí desde hace veinte años, se han acordado de que eran palestinos «del primer exilio»

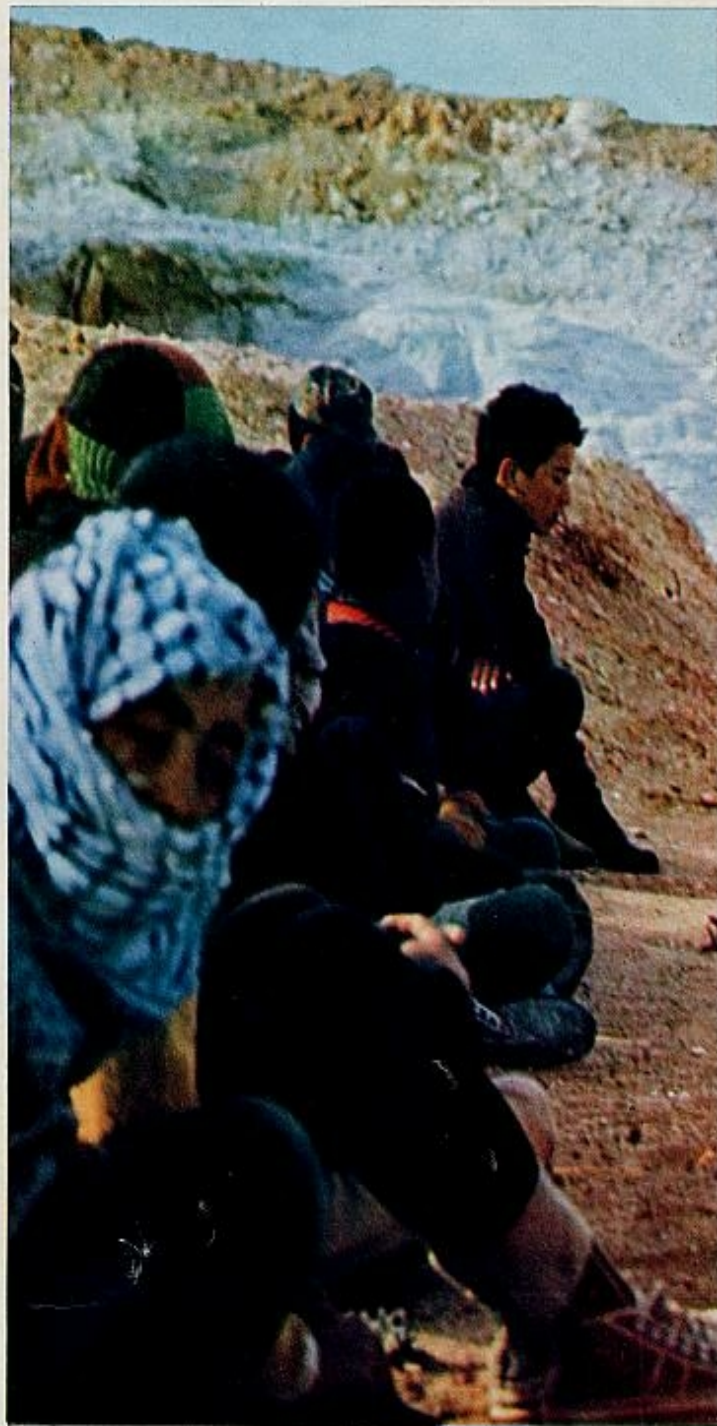
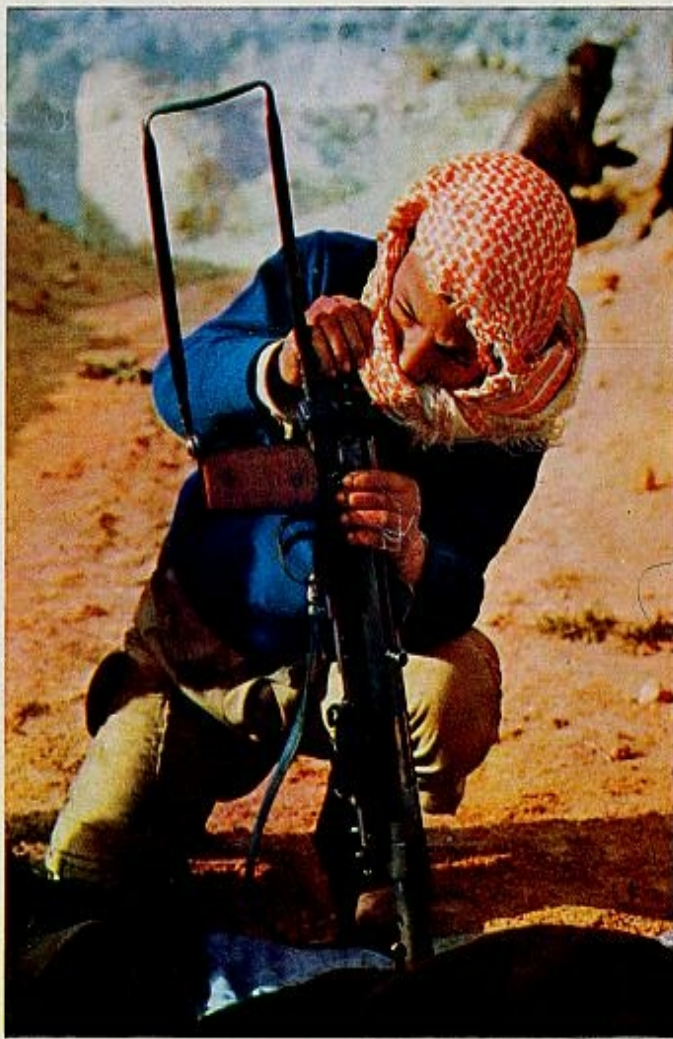
### LAS TRES TENDENCIAS

En 1967 me habían dicho: ¿Jordania? Setenta y cinco por ciento de palestinos, 25 por ciento de jordanos. No eran más que cifras. Hoy la cifra se ha convertido en poderosa y devoradora realidad, un movimiento de fondo que se manifiesta de varias maneras. Los cuestionarios destinados a la prensa: «¿Va a reunirse usted con personalidades oficiales? ¿Clandestinas?». El viejo alcalde de Jerusalén, expulsado por los israelitas y que sigue llevando la cuenta exacta de los «donums» expropiados por aquéllos en su ciudad, afir-

ma con vigor: «Son los "feddayin" los que ahora tienen la palabra, porque están sacrificándose por nosotros». Un abogado de Naplouse: «Los israelitas me expulsaron hace tres meses. Tomaron mi casa. Mi mujer y mis hijos se quedaron allí. Me han arruinado».

Del taxista al ministro, pasando por los notables, los estudiantes, los que habitan en la colina residencial o los más pobres entre los pobres —sin contar a los «de las tiendas»—, no he oído en Jordania más que la palabra «Falestin» —Palestina— rimando con «feddayin».

¿Y el rey? Como todo el mundo en Amman, me había olvidado de él. Cuando hice mi pregunta, mi interlocutor sonrió: «Sabe usted: tiene en Londres más de veinticuatro millones de libras inglesas». Y añadió: «Por otra parte, Al Fatah le apoya. Por



En Jordania, Siria, Irak, e incluso en los territorios palestinos ocupados en la armas y en el arte de la guerra de guerrillas. Una vida plagada de sacrificios

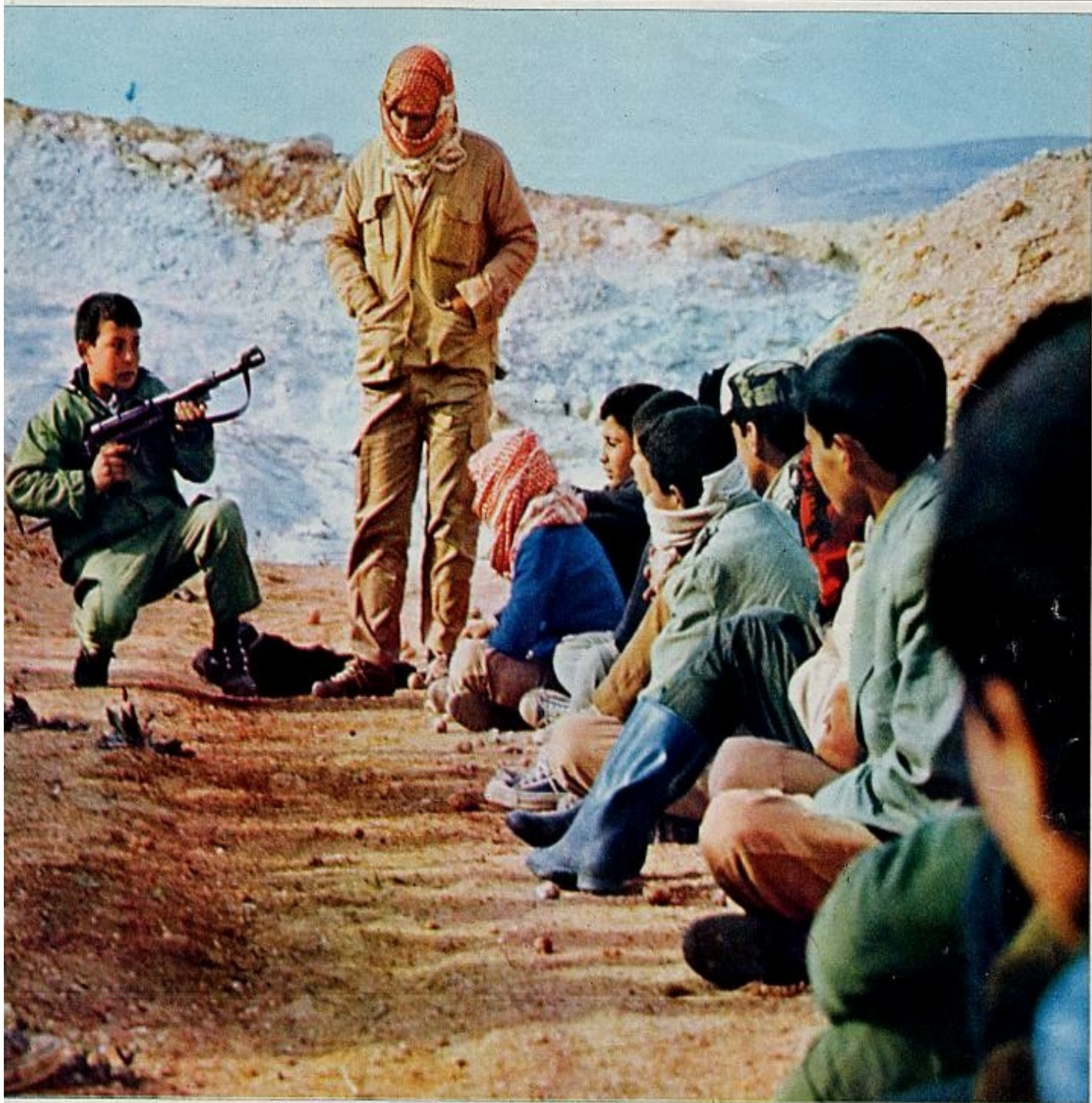
el momento, pues, no tiene nada que temer». De hecho, el rey ha conservado cierta popularidad («se batió solo»), además de un palacio que domina a Amman, una policía beduina fiel y la fracción «estado mayor» del ejército. Pero el poder, evidentemente, no está ahí: del mismo modo que la Jordania oficial no es ya sino la corteza de la auténtica Palestina, la monarquía hachemita no es sino la envoltura del poder de Al Fatah.

Al Fatah. En junio de 1967 oíamos murmurar esta palabra en las calles de Amman al paso de unos cuantos mozalbetes ves-

tidos de piel de leopardo que se abrían paso orgullosamente entre la multitud dejando una estela de admiración, de asombro y, a veces, hasta de temor. Hoy en día todo el mundo habla de Al Fatah. «¿Desea ver a Al Fatah?», me pregunta un taxista. «¿A cuál de sus oficinas quiere dirigirse? Tiene tres». En realidad se trata de tres organizaciones diferentes que el fervor popular engloba bajo el nombre prestigioso de Al Fatah, pero que constituyen, en la fase actual, las tres grandes «tendencias» de la resistencia palestina.

1) La O. L. P. (Organización





*Actualidad por los judíos, abundan los campos de entrenamiento de las organizaciones guerrilleras. En estos campos se les instruye en el manejo de las pero que, en última instancia, puede servir para acelerar el proceso de recuperación de una patria perdida a partir de la implantación del Estado de Israel.*

de Liberación de Palestina) fue creada en 1964 bajo los auspicios de la Liga árabe, de la que refleja todos los defectos y querellas internas. Bajo Choukeiry cometió todo tipo de errores y terminó hundándose en 1967. ¿Qué queda hoy de la misma? Dos cosas esencialmente: una estructura política «depurada» y confluída a gente más seria. Y restos de un ejército en pleno estado de reconversión, cuyos oficiales sirven de instructores a nuevos comandos denominados «Fuerzas populares de liberación».

2) El F. P. L. P. (Frente Popu-

lar de Liberación de Palestina) es la rama palestina del movimiento nacionalista árabe (Harkiyin). Ocupa en la resistencia palestina un lugar aparte: a diferencia de Al Fatah, que tiene como objetivo esencial la liberación de Palestina, el Frente Popular de Liberación de Palestina opina que esta liberación no pueden realizarla únicamente los palestinos. Supone el apoyo de todas las «masas» árabes —es decir, la desaparición de los gobiernos árabes «corrompidos». Para resumir su posición, interesante aunque complicada, podemos decir que el Frente, marxista

e internacionalista, coloca a la revolución por delante de la liberación. Por eso todos los países árabes le miran con recelo. Su postura es radicalmente diferente de la de Al Fatah, mucho más nacionalista que revolucionaria, y cuenta con el apoyo de círculos muy reducidos.

3) Finalmente, Al Fatah, convertida en cosa de un año en el gran símbolo de la resistencia, de la dignidad posible; Al Fatah, a la que es difícil no sub o sobrestimar por las pasiones que desencadena. ¿Qué es? ¿Cuáles son sus fines? ¿A quién repre-

senta? Puede contestarse con una frase —la de un diplomático soviético en El Cairo—: «La O. L. P. tiene una etiqueta; el Frente, unos cuantos intelectuales brillantes y unos cuantos "feddayin" osados; Al Fatah tiene las masas y las metralletas». También están las cifras: en las últimas elecciones corporativas de los estudiantes palestinos del Líbano, Al Fatah obtuvo el 80 por ciento de los votos; la O. L. P., el diez por ciento, y el Frente, el diez por ciento. Pero ni las palabras ni las cifras pueden dar cuenta de la inmensa popularidad de Al Fatah, desde Beirut

(Pasa a la página 51)



## LOS HIJOS DEL EXILIO

(Viene de la página 35)

hasta Abu Dhabi, y de la extraordinaria carga explosiva que representa en el corazón del Medio Oriente. Ahora se canta a Al Fatah como antes se cantaba a Nasser, se le encarga que asuma «el gran destino árabe». ¿Se trata del nacimiento de un nuevo mito?

Más probablemente se trata del surgir de un malentendido. Nada más lejos de los palestinos que la fraseología, el vértigo, el lirismo árabe. Y de establecer comparaciones, habría que hacerlas con el F. L. N. de 1956, secreto, cerrado, parco en sus declaraciones y rehuyendo el contacto.

«¿Por qué tenemos que dar explicaciones continuamente? —me dijo en Amman Abou Ahmad—. Todo esto nos hace perder tiempo. Somos gente seria». Podría haber añadido: moderna y sin complejos.

### EN INGLÉS

Esto es lo primero que impresiona cuando se está con los dirigentes. En un mundo árabe que no conoce las patrias, sino una vasta comunidad afectiva y religiosa («la oumma») ellos introducen por primera vez un verdadero sentimiento nacional. En un clima de exaltación irrealista, pretenden ser —y lo consiguen— eficaces.

En El Cairo, en la sala de conferencias de la solidaridad con los pueblos árabes, hubo un momento de estupor cuando el delegado de Al Fatah tomó por primera vez la palabra en público: hablaba en inglés. «Sí, hemos decidido que todas nuestras intervenciones lo fueran en inglés —comentaba después—. Esto nos permite que nos comprendan mejor; ser más precisos... y más breves».

En Jordania y en los campos de refugiados el tono es siempre el mismo: simple, rápido, directo. ¿En qué se sustenta este nuevo estilo tan inhabitual en los países árabes? Quizá se deba a características —desconocidas hasta ahora— de la nación palestina. Los palestinos no son —tal como se cree con demasiada frecuencia en Occidente— ni refugiados resignados ni bandidos terroristas. Veinte años después, los niños de los cam-

pos de refugiados han crecido, han buscado fortuna y se han repartido como emigrados por el mundo. Algunos, en número bastante elevado, se han situado muy bien (en el Líbano), se habla incluso de una «competencia palestina» en este terreno (año reservado a la emigración libanesa) y no resulta extraño encontrar bajo las tiendas de campaña a una vieja familia, vestida a la usanza tradicional, cuyos cinco hijos son médicos, abogados, ingenieros... En la actualidad, esta diáspora gana la Palestina. Suministra a Al Fatah sus dirigentes: en el comité central hay diez representantes de los comandos en actividad, diez «políticos» procedentes de la acción armada (como Arafat, Abou Ahmed) y diez estudiantes particularmente «competentes».

Pero la razón profunda de esta actitud, resueltamente «moderlista» —es decir, «laica», reside más que nada en la amarga experiencia que tienen los palestinos de sus anteriores relaciones con todos los países árabes. Hay que oír a Abou Ahmed contar la historia: «Ha habido tres giros: mil novecientos cincuenta y seis, mil novecientos sesenta y cuatro, mil novecientos sesenta y siete. En mil novecientos cincuenta y seis, cuando los israelitas ocuparon la franja de Gaza, encontraron en los archivos del segundo Despacho egipcio en Gaza (evidentemente abandonados por los egipcios) los nombres de doscientos treinta resistentes palestinos marcados con una cruz roja. Los doscientos treinta fueron inmediatamente detenidos y fusilados. Después de esta lección, entramos en la más absoluta de las clandestinidades, y, por supuesto, también respecto a nuestros "hermanos" árabes. Mil novecientos sesenta y cuatro representó la segunda fase: la de la creación de Al Fatah. Fue en diciembre. Un puñado de estudiantes palestinos, reunidos en Munich (alrededor de Arafat, que hacía sus prácticas de ingeniero), quiso reaccionar contra la creación del O. L. P. por la Liga Árabe, y el nombramiento de Choukeiry, decidiéndose por la lucha clandestina. En la noche del treinta y uno de diciembre, Al Fatah voló un canal de riego. De regreso, fue bajo las balas jordanas que cayó nuestro primer muerto. Mil novecientos se-



setenta y siete, en todo caso, es la fecha de nuestra victoria más importante: los acontecimientos nos dieron por completo la razón».

### TRES RAZONES

Añade, con el ceño fruncido: «Pero durante mucho tiempo pagaremos caro sus errores, pagaremos lo que hizo Choukeiry. Serán precisos varios años para disociar nuestra causa de todas esas locuras».

En El Cairo, Abou L... —un hombre de cuarenta años, fornido y moreno, que es, según se dice, el «verdadero jefe»— se mostró más preciso y violento. Dice: «El número de militantes de Al Fatah detenidos, torturados o asesinados en Jordania, en el Líbano, en la R. A. U. y en otras partes es casi igual al de las víctimas ocasionadas por Israel».

A la luz de este pasado se comprende mejor por qué Al Fatah pretende ser «puramente palestino» y por qué rechaza la resolución del 22 de noviembre de 1967, aceptada ya por la R. A. U., Líbano, Jordania y la gran mayoría del resto de los países árabes. Abou L... se explicó ampliamente en una velada en El Cairo. En el marco de la conferencia, una embajada «amiga» organizó un discreto pero interesante encuentro entre la delegación francesa y Al Fatah. A los franceses que, gaullistas o no, le predicaban «moderación», o la «aceptación táctica» de la resolución del 22 de noviembre, Abou L... respondió: «No. Esta resolución es una puñalada por la espalda al pueblo palestino. Lo único que podemos hacer es rechazarla. Por tres razones:

«Primera: Los «aspectos positivos» de la resolución (retirada de los territorios egipcios, jordanos y sirios ocupados) han

sido obtenidos por la Unión Soviética con el acuerdo de los Estados Unidos, a espaldas de los palestinos.

«Segunda: Si la resolución de la O. N. U. se aplica efectivamente por los gobiernos árabes (admitiendo que lo puedan hacer), sabemos lo que esto significa: nuestra liquidación física en todos los países árabes. ¿Por qué? Porque, a largo plazo, la Palestina laica, socialista y judéo-árabe que deseamos crear supone el hundimiento de los actuales regímenes árabes.

«Tercera: Por último, en el terreno de los principios la resolución pretende que la comunidad mundial y, sobre todo, los países árabes admitan el carácter sionista del actual Estado de Israel. Y contra lo que nosotros luchamos es contra el sionismo. Para nosotros, liberar Palestina significa, primero, liberar a los judíos del sionismo. Créame usted: combatimos para cambiar el alma de los israelíes, para tener un día interlocutores que comprendan el arcaísmo que representa, en el siglo XX, un Estado teocrático basado en criterios raciales y religiosos. Ese Estado palestino, único y laico, que exigimos como única solución equitativa y humana, ese Estado en el que todos los israelíes que quieran y todos los árabes que lo deseen puedan vivir codo a codo, sabemos muy bien que encierra para nosotros algunos riesgos. Quizá seamos minoritarios, en relación con los palestinos de origen judío, en el plano demográfico. Seguramente seremos inferiores en el plano económico y técnico. No nos importa. Si levantamos la hipoteca sionista, todo es posible entre nosotros».

Evidentemente, esto se puede o no se puede creer. Pero solamente los palestinos saben lo que es Israel, porque han vivido allí. Las ejecuciones de Bagdad les parecen una «sangrienta locura».

En los campos de entrenamiento se enseña la guerrilla, pero también el hebreo, y en ningún caso el odio contra los judíos. Yo he sido testigo de esto. Después de haberlos visto y oído, después de haber reconocido en ellos el acento de la autenticidad, yo creo en la sinceridad de los palestinos de Al Fatah. ■ JOSETTE ALIA. Fotos: FLASH PRESS y RADIAL PRESS.